

El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras

Francisco Cobo Romero

Universidad de Granada

Resumen: El artículo plantea una serie de reflexiones centradas en el mayor o menor grado de fascistización experimentado por el régimen franquista durante la primera etapa de su implantación. Asimismo, efectúa un recorrido por los fenómenos de propagación y contaminación con los que los imaginarios míticos, y las recreaciones idealizadas del fascismo, impregnaron los distintos regímenes de carácter autoritario y anti-parlamentario que se erigieron en la Europa de entreguerras. En la España de los años treinta, una variopinta coalición reaccionaria se sintió fascinada ante la eficacia de las propuestas fascistas para hacer frente a los retos de la movilización de masas y la democracia. El régimen franquista, al igual que otros regímenes más o menos intensamente fascistizados de los años veinte y treinta de la pasada centuria, incorporó buena parte de los estilos, las formas de vivencia exaltada y emotiva de la política, las manifestaciones del liderazgo carismático, o las diversas sacralizaciones de la Nación y el Estado, propias del imaginario mitógeno fascista.

Palabras clave: franquismo, fascismo, fascistización, sacralización de la política, religión política, imaginarios mitógenos.

Abstract: This article raises a series of reflections centered on the biggest or minor grade of fascistization experienced by the Francoist regime during the first stage of its implantation. Also, it carries a trip out for the phenomena of spread and contamination with which the mythical imaginaries, and the idealized recreations of the fascism, impregnated the different authoritarian and anti-parliamentary regimes that were erected in Europe during the interwar period. In the Spain of the thirties, a mixed reactionary coalition experienced a sort of self-fascination about the efficacy of the fascist proposals to face to the challenges of mass-mobiliza-

tion and democracy. The Francoist regime, as other political regimes more or less intensely fascistized of the twenties and thirties of last century, incorporated a good amount of the styles, the forms of impassioned and emotive experience of the politics, the manifestations of the charismatic leadership, or the different sacralizations of the Nation and the State, own of the mythopoeic fascist imaginary.

Key words: francoism, fascism, fascistization, sacralization of politics, political religion, mythopoeic imaginaries.

A modo de introducción. La importancia de los elementos litúrgicos, míticos y simbólicos en el discurso identitario del ultranacionalismo franquista

Las aproximaciones efectuadas por la historiografía reciente en torno a cuestiones tan trascendentales como la naturaleza y los orígenes del régimen franquista, han situado nuestros conocimientos al respecto de todas ellas en una posición visiblemente destacada. Esto último ha permitido «recolocar» a la dictadura del general Franco en el ámbito de los regímenes dictatoriales europeos del periodo de entreguerras, que emergieron para dar respuesta a las múltiples crisis padecidas por el parlamentarismo y el liberalismo tras la conclusión de la Gran Guerra¹. Tan decisivos avances nos han capacitado para una más certera comprensión del siempre arduo y controvertido asunto de los múltiples y heterogéneos apoyos sociales sobre los que el Nuevo Estado instaló su probada longevidad². Sin embargo, nues-

¹ Véanse al respecto: MORGAN, P.: *Fascism in Europe, 1919-1945*, Londres y Nueva York, Routledge, 2003, pp. 64-118; MANN, M.: *Fascists*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 297-352 (existe traducción al castellano: *Fascistas*, Valencia, PUV, 2006); TUSELL, J.; GENTILE, E., y DI FEBBO, G. (eds.): *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004; THOMÁS, J. M. (ed.): *Franquisme/feixisme; Franquismo/fascismo; Franchismo/franchismo*, Reus, Fundació d'Estudis Socials Josep Recasens, 2001; SAZ CAMPOS, I.: *Fascismo y Franquismo*, Valencia, PUV, 2004; GALLEGO, F., y MORENTE, F. (eds.): *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005; CASALI, L.: *Franchismo. Sui caratteri del fascismo spagnolo*, Bologna, CLUEB, 2005; MELLÓN, J. A. (coord.): *Orden, Jerarquía y Comunidad. Fascismos, Dictaduras y Post-fascismos en la Europa Contemporánea*, Madrid, Tecnos, 2002.

² MORENO FONSERET, R., y SEVILLANO CALERO, F.: «Los orígenes sociales del franquismo», *Hispania*, LX/2, 205 (2000), pp. 703-724; SEVILLANO CALERO, F.: «Consenso y violencia en el "Nuevo Estado" franquista: historia de las actitudes cotidianas»,

tras nociones acerca de los fenómenos relacionados con la plasmación de las iniciales actitudes —individuales o colectivas— de vinculación e identificación emocional o ideológica con los postulados del régimen dictatorial, todavía resultan insuficientes³. Además, las aportaciones ocupadas en desentrañar la compleja urdimbre de simbolizaciones, cultos y construcciones culturales o discursivas con la que apareció envuelta la dictadura, continúan siendo escasas.

No obstante, algunos trabajos vienen encargándose, en una encomiable tarea asistida por la asunción de innovadores paradigmas hermenéuticos, de dar relieve a la importancia de los componentes alegóricos, ceremoniales, míticos, simbólicos, e incluso lingüísticos, con los que el Nuevo Estado recubrió la confección figurada y ritualizada de una suerte de discurso identitario ultranacionalista⁴. Tales incursiones cobran fuerza si sostenemos que el hipotético éxito logrado en el mencionado esfuerzo de revestimiento simbolizado de los nuevos poderes dictatoriales, habría contribuido a permitir que una conside-

Historia Social, 46 (2003), pp. 159-171; CAZORLA SÁNCHEZ, A.: «Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular», *Historia y Política*, 8 (2002), pp. 303-320; ORTIZ HERAS, M.: «Historia Social en la dictadura Franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles», *Spagna Contemporanea*, 28 (2005), pp. 169-186.

³ Véanse: YSÁS, P.: «Consens i Dissens en el Primer Franquisme», en DI FEBO, G., y MOLINERO, C. (eds.): *Nou Estat, nova política, nou ordre social. Feixisme i franquisme en una perspectiva comparada*, Barcelona, Fundació Carles Pi i Sunyer-CEFID, 2005, pp. 161-190; CAZORLA, A.: *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 201-238; MOLINERO, C.: *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005; SEVILLANO CALERO, F.: *Ecos del papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000; CALVO VICENTE, C.: *Poder y consenso en Guipúzcoa durante el Franquismo 1936-1951*, tesis doctoral inédita, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, y «El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista», *Spagna Contemporanea*, 7 (1995), pp. 141-158.

⁴ Véanse: BOX, Z.: «Secularizando el Apocalipsis. Manufactura mítica y discurso nacional franquista: la narración de la victoria», *Historia y Política*, 12 (2004), pp. 133-160; NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: «Nations in arms against the invader: on nationalist discourses during the Spanish civil war», en EALHAM, CH., y RICHARDS, M. (eds.): *The Splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 45-67, y ¡Fuera el invasor! *Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006; DI FEBO, G.: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002. Más lejana en el tiempo se encuentra la obra de GONZÁLEZ CALLEJA, E., y LIMÓN NEVADO, F.: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*, Madrid, CSIC, 1988.

nable porción de la sociedad española lograrse una especie de auto-identificación, más o menos entusiástica y sincera, con los principios fundacionales reinventados desde el poder del Estado franquista. La obtención de un generalizado consenso por parte del régimen franquista se debió tanto al esfuerzo desplegado por los aparatos propagandísticos en la compactación de una mitificada comunidad nacional nacida del esfuerzo de la guerra, como a la difusión de una persistente imagen de *Guerrero Invicto*, denodadamente volcado en el cumplimiento de una misión histórica primordial, que el general Francisco Franco consiguió bosquejar y proyectar⁵. Por diferentes vías, la dictadura franquista reclamó, y *recolectó* en la mayoría de las ocasiones, abundantes y multiformes apoyos sociales e individuales. Y lo hizo desde el comienzo mismo de la estremecida y espasmódica coyuntura de la Guerra Civil. En el transcurso de la contienda se fue forjando una nueva comunidad de intereses idílicamente trazada. El mencionado logro habría hecho posible que cuantos se adhirieron activa y libremente, desde el ámbito de la retaguardia «nacionalista», a la defensa de los principios antiliberales y antidemocráticos que se pretendían imponer tras el asalto a la legalidad republicana lo hicieran sometiéndose, consciente o inconscientemente, a una dilatada serie de idealizaciones que contenían una fuerte carga imaginaria y mitógena⁶.

⁵ Si bien la figura del general Franco nunca irradió una excesiva capacidad mitógena, ni disfrutó de un reconocido carisma, no es menos cierto que se benefició de un «culto al líder» que lo erigía en el protagonista imprescindible para el exitoso cumplimiento de una particular «misión histórica», nacida del triunfo de los rebeldes en la Guerra Civil, y hecha realidad a través de sus supuestos atributos personales de valerosidad, heroicidad y espíritu aguerrido. Cf. PAYNE, S. G.: «Franco, the Spanish Falange and the Institutionalisation of Mission», en COSTA PINTO, A.; EATWELL, R., y LARSEN, S. U. (eds.): *Charisma and Fascism in Interwar Europe*, Londres, Routledge, 2007, pp. 53-63, esp. 56-58; KALLIS, A. A.: «Fascism, “Charisma” and “Charismatisation”: Weber’s Model of “Charismatic Domination” and Interwar European Fascism», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 7, 1 (2006), pp. 25-43, esp. 38.

⁶ Los presupuestos teóricos de la historia post-social, que defienden la importancia de la construcción discursiva y lingüística de la realidad, pueden hallarse en: CABRERA, M. Á.: *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Madrid, Cátedra-Universidad de Valencia, 2001, pp. 47-51, y «La crisis de la historia social y el surgimiento de una historia Postsocial», *Ayer*, 51 (2003), pp. 201-224, esp. 210-212; JOYCE, P.: «The End of Social History?», en JENKINS, K. (ed.): *The Postmodern History Reader*, Londres-Nueva York, Routledge, 1998, pp. 342-365, esp. 350-359; SPIEGEL, G. M.: «La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico», *Ayer*, 62

Quizás por todo ello debemos reconocer a la dictadura una indudable eficacia en la materialización de las diferentes estrategias ensayadas en su inquebrantable búsqueda de adherentes. Entre todas ellas, destacaríamos la potenciación de la imagen carismática del general Franco, y la consiguiente atribución a su sublimada figura del cumplimiento de una supuesta función mesiánica, asociada a las «sobrenaturales características» de su personalidad castrense, viril y heroica. Un éxito similar cosechó la laboriosa *fabricación* del Mito de la Victoria, cincelado sobre la identificación del triunfo de los rebeldes en la Guerra Civil con la *honorable* apertura de una *jubilosa* etapa de *Refundación Nacional*⁷. En definitiva, pensamos que el régimen franquista constituyó por sí mismo un proyecto de ordenación política instalado sobre la construcción de una imagen fabulada de la Nación. Tal proyecto se vio rodeado de un universo simbólico y un imaginario mítico hasta entonces inexistentes, aun cuando ambos deviniesen herederos de una dilatada trayectoria de pensamiento antiliberal. Un proyecto, en fin, erigido sobre la exaltación de una extensa panoplia de significados culturales de naturaleza fascista, tradicionalista, ultracatólica y reaccionaria, al que se adhirió un sinnúmero de representaciones y figuraciones pródigamente difundidas, que experimentaron una redefinición altamente decantada durante la Guerra Civil. El naciente régimen franquista trató, pues, de conferir uniformidad a las difusas e imprecisas expresiones antidemocráticas y antiparlamentarias interpretadas, cada vez con mayor convicción a medida que avanzaba la experiencia política de la Segunda República, por una heterogénea mezcolanza de grupos sociales. Este esfuerzo hizo posible que todas estas expresiones de naturaleza antiparlamentaria y antiliberal alcanzaran una redefinición impulsiva y movilizadora, obtenida mediante su instalación al servicio de un *glorioso* proyecto de regeneración patria. En su permanente búsqueda de un espacioso y multiforme agregado social de adherentes, la

(2006), pp. 19-50, véanse esp. 24-27; RECKWITZ, A.: «Toward a Theory of Social Practices. A development in culturalist theorizing», en SPIEGEL, G. M. (ed.): *Practicing History. New Directions in Historical Writing after the Linguistic Turn*, Londres-Nueva York, Routledge, 2005, pp. 249-252; SEWELL, W. H. JR.: «The Concept(s) of Culture», en BONNELL, V. E., y HUNT, L. (eds.): *Beyond the cultural turn. New directions in the study of society and culture*, Berkeley, University of California Press, 1999, pp. 35-61.

⁷ RICHARDS, M.: «El régimen de Franco y la política de memoria de la guerra civil española», en ARÓSTEGUI, J., y GODICHEAU, F.: *Guerra Civil. Mito y Memoria*, Madrid, Marcial Pons-Casa de Velázquez, 2006, pp. 167-200, véanse esp. 174-182.

dictadura porfió en la gestación de un nutrido imaginario, exaltador de las virtudes espiritualizadas y eternas de la Nación Hispana. Los elementos simbólicos, litúrgicos, míticos, culturales y discursivos sobre los que se construyó la imagen de *La Nueva España* deben ser entendidos como primordiales a la hora de dilucidar las raíces sobre las que se asentó un ambicioso proyecto de *Culto a la Patria* sumamente efectivo⁸. Una gran cantidad de estos ingredientes ya estaba presente en el corpus ideológico —y en el fecundo magma simbólico, mítico y ritualizado— exhibido por los movimientos fascistas que irrumpieron en la escena política de la Europa de entreguerras⁹. Tales movimientos venían haciendo hincapié en la progresiva incorporación de vigorosos instrumentos de mitificación y sacralización, que conferirían a la Nación un carácter orgánico, glorificado y épico. En su permanente búsqueda de un renovado marco de conciliación entre el Estado y las masas, los fascismos persistieron en el ensayo de nuevas formas de vivencia política antidemocrática, esencialmente exaltadas y emotivas. Los totalitarismos fascistas de entreguerras hicieron posible la elaboración mitógena del permanente tránsito de la Nación desde una irremediable posterga-

⁸ Los regímenes autoritarios y fascistas de la Europa de entreguerras profundizaron en las vías de la nacionalización antidemocrática de masas para hacer frente al avance de las izquierdas y la propia política de masas. Véase QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, A.: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, CEPC, 2008, pp. 23-26.

⁹ La más genuina y quintaesenciada plasmación del fascismo, encarnada en el régimen dictatorial de Mussolini, hizo posible la gestación de un nuevo fenómeno político ultranacionalista y revolucionario, propagado mediante la organización de un partido-milicia, y aureolado mediante la exaltación sacralizada de la Nación y el Estado. Los mitos y los ritos que rodearon a las dictaduras fascistas se difundieron y sedimentaron mediante la construcción de una religión política, el empleo de abundantes representaciones alegóricas del culto a la Patria y la escenificación esteticista de una nueva ética del poder. La combinación de todas estas herramientas sería capaz de conseguir la confección idealizada de una comunidad orgánica, íntimamente cohesionada a través de poderosos lazos emotivos y sobriamente delineada por la creatividad y el tesón de un líder excepcional y único. Véanse BEREZIN, M.: *Making the Fascist Self. The Political Culture of Interwar Italy*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1997, pp. 4-7 y 27-30; ROBERTS, D. D.: «Myth, Style, Substance and the Totalitarian Dynamic in Fascist Italy», *Contemporary European History*, 16, 1 (2007), pp. 1-36, esp. 17; GENTILE, E.: «Fascism, Totalitarianism and Political Religion: Definitions and Critical Reflections on Criticism of an Interpretation», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 5, 3 (2004), pp. 326-375, esp. 329-330; y FALASCA-ZAMPONI, S.: *Fascist Spectacle. The Aesthetics of Power in Mussolini's Italy*, Berkeley-Los Ángeles, University of California Press, 1997, pp. 9-14.

ción hacia una heroica redención palingenésica, alcanzada mediante el aniquilamiento de los egoísmos sectarios y partidistas, y asentada sobre el triunfo de un revitalizador proyecto de refundación patria alumbrado en la pira expiatoria del sacrificio, la guerra y la muerte¹⁰. De esta manera, los movimientos y partidos fascistas pretendían operar una profunda redefinición en las mutuas relaciones entre las masas y el Estado, desplegando una estrategia nacionalizadora de masas impregnada de componentes ultranacionalistas, antiliberales, antiparlamentarios y antidemocráticos¹¹. El franquismo, al igual que otros regímenes de la época más o menos intensamente fascistizados, recurrió al empleo de una panoplia de instrumentos incardinados en una vigorosa corriente modeladora de los comportamientos en la arena pública, que insistió en la neutralización del avance de las izquierdas mediante la difusión de un ultranacionalismo de raíz esencialmente antiliberal¹². Además, en su intento de emulación del fascismo, el franquismo recurrió a la sacralización y la mitificación de la Patria, erigiéndola en objeto de culto y revistiéndola de una litúrgica divinización de su líder. Por ello mismo, la dictadura se afanó en la reconstrucción de una imagen idealizada y sublimada de la Patria Hispana y su pasado. Perseveró en la cimentación de una doctrina fuertemente nacionalizadora impregnada de definiciones organicistas, espiritualistas y trascendentes. Y, por último, reaccionó contra los agentes secularizadores y disolventes de la modernidad, incorporando una visión mística del tránsito hacia una nueva era¹³, instaurada sobre un imaginario sacralizado del Ser Nacional y la Nación Eterna.

¹⁰ GRIFFIN, R.: «Il nucleo palingenetico dell'ideologia del "fascismo generico"», en CAMPI, A. (ed.): *Che cos'è il fascismo?*, Roma, Ideazione Editrice, 2003, pp. 97-122, esp. 115-117, y *The Nature of Fascism*, Londres-Nueva York, Routledge, 1993, pp. 32-36.

¹¹ TRAVERSO, E.: «Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile», *Ayer*, 60 (2005), pp. 227-258, esp. 234-235.

¹² REIG TAPIA, A.: *La Cruzada de 1936. Mito y Memoria*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 117-121.

¹³ Las doctrinas fascistas de la Europa de entreguerras se instalaron sobre una visión recreada de los mitos del constante tránsito en la historia de las naciones hacia la búsqueda y el alcance de una idealizada era de trascendencia y elevado sentido ético, que haría posible la recuperación, por parte de cada una de ellas, y en medio de una dimensión mística y casi sagrada, de sus más puras e intemporales esencias, logrando así la superación de las lacras del individualismo, la amoralidad, la ausencia de valores y la secularización que advinieron con la irrupción de la modernidad. Véase GRIFFIN, R.: *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, Basingstoke, Palgrave, Macmillan, 2007, pp. 114-121 y 191-213.

Fascismo, parafascismo y fascistización en la Europa de entreguerras

Tradicionalmente existió una generalizada aceptación acerca del papel decisivo cumplido por el fascismo en la crisis del parlamentarismo liberal durante el periodo de entreguerras. No obstante, algunas voces críticas se alzaron contra tal suposición. Una hornada de nuevos estudios restó importancia al papel cumplido por los movimientos fascistas en los fenómenos de polarización, radicalización o fragmentación partidista padecidos por los electorados de buena parte de Europa¹⁴. Pese a las discordancias interpretativas que un fenómeno político de tal calado pudiese despertar, no cabe duda de que el fascismo ejerció un irrefutable impacto sobre el ordenamiento político de la Europa del periodo 1919-1939. Este impacto se tradujo en la proliferación de innumerables grupos, movimientos y partidos, plenamente fascistas o intensamente fascistizados, nacidos con el propósito de emular los programas y los objetivos proclamados por los regímenes totalitarios de Mussolini y Hitler. Los fascistas imprimieron un giro decisivo a las tradicionales formas de vivencia política, contribuyendo a la sedimentación de un poso de escepticismo hacia la democracia que no siempre se tradujo en un perceptible trasvase de votos hacia sus movimientos y formaciones partidistas¹⁵. El triunfo de los fascistas en Italia

¹⁴ Las tesis tradicionales sostenidas en torno a la polarización política sobrevinida en épocas de aguda convulsión socio-económica y la creciente popularidad de las propuestas fascistas y antiliberales entre el electorado de buena parte de los países europeos del periodo de entreguerras, han sido ampliamente refutadas. Recientes investigaciones ponen de manifiesto cómo el relativo «vaciamiento del centro burgués» y el acceso al poder de algunos movimientos fascistas se debieron, o bien a la irresponsabilidad e ineficacia de las elites políticas situadas al frente de los partidos liberales tradicionales —ocasionando así el consecuente hastío entre un electorado aún devoto a las instituciones del parlamentarismo democrático—, o bien a la frívola respuesta con la que algunos destacados representantes de esas mismas oligarquías liberales afrontaron la creciente violencia y las ansias de poder exhibidas por los más ambiciosos dirigentes del fascismo de la época. Consúltese BERMEJO, N.: *Ordinary People and Extraordinary Times. The Citizenry and the Breakdown of Democracy*, Princeton, Princeton University Press, 2003, pp. 22-63.

¹⁵ LINZ, J. J.: «Some Notes Toward a Comparative Study of Fascism in Sociological Historical Perspective», en LAQUEUR, W. (ed.): *Fascism. A Reader's Guide. Analyses, Interpretations, Bibliography*, Berkeley-Los Ángeles, University of California Press, 1978, pp. 3-121, esp. 87-96.

desató una vasta oleada de simpatías. El viraje fascistizante de las burguesías, las aristocracias y las clases medias se vio impulsado por los temores y las amenazas que sobre todas ellas suscitaron los cataclismos de la guerra, los vaivenes asociados a los desequilibrios monetarios y económicos de la reconstrucción posbélica, el avance de las izquierdas o la fuerza arrolladora y revolucionaria del comunismo. Muchos de aquellos sectores sociales se sintieron desamparados ante la ineficacia mostrada por los caducos sistemas liberales y parlamentarios a la hora de hacer frente a las perturbaciones financieras¹⁶, sociales y económicas sobrevenidas con el fin de las hostilidades bélicas, las incertidumbres suscitadas por la súbita destrucción de los modelos culturales de preguerra, la escalada del socialismo o el comunismo y la politización de las masas¹⁷. Para hacer frente a tales retos, comenzaron a mostrar, en una especie de irresistible seducción ejercida por el *campo magnético del fascismo*, una declarada adhesión a los principios antiparlamentarios y a las formas violentas y expeditivas con que los fascistas trataban de destruir a las izquierdas¹⁸. En medio de una inédita situación socio-política, la actitud mayoritaria de los partidos del liberalismo conservador y las elites gobernantes se inclinó, desde los años veinte y treinta de la pasada centuria, hacia el respaldo de los valores ultranacionalistas y antidemocráticos amparados por el fascismo¹⁹.

¹⁶ WEISBROD, B.: «The Crisis of Bourgeois Society in Interwar Germany», en BESSEL, R.: *Fascist Italy and Nazi Germany. Comparisons and contrasts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 12-39, esp. 27-35.

¹⁷ CHILDERS, T.: *The Nazi Voter. The Social Foundations of Fascism in Germany, 1919-1933*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1983, pp. 211-243; KERSHAW, I.: *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich. Bavaria, 1933-1945*, nueva edición, Oxford, Oxford University Press, 2005, pp. 111-120; BRUSTEIN, W.: *The Logic of Evil. The Social Origins of the Nazi Party, 1925 to 1933*, New Haven, Yale University Press, 1996, pp. 63-78; BRUSTEIN, W., y BERNSTON, M.: «Interwar Fascist Popularity in Europe and the Default of the Left», *European Sociological Review*, 15, 2 (1999), pp. 159-178, esp. 163-167; PEUKERT, D. J. K.: *Inside Nazi Germany. Conformity, Opposition, and Racism in Everyday Life*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1987, pp. 33-38.

¹⁸ PAXTON, R. O.: «The Five Stages of Fascism», *The Journal of Modern History*, 70, 1 (1998), pp. 1-23, esp. 3; BURRIN, P.: «La France dans le champ magnétique des fascismes», *Le Débat*, 32 (1984), pp. 52-72. Véase también DONSON, A.: «Why did German youth become fascists? Nationalist males born 1900 to 1908 in war and revolution», *Social History*, 31, 3 (2006), pp. 337-358, esp. 337-339 y 356 y ss.

¹⁹ KALLIS, A. A.: «Studying Inter-war Fascism in Epochal and Diachronic Terms: Ideological Production, Political Experience and the Quest for “Consensus”», *Euro-*

En otros casos, el fascismo de cuño italiano —y, en menor medida, el nacionalsocialismo alemán— ofreció una evidente inspiración para algunos regímenes autoritarios o corporativistas instaurados durante las décadas de los veinte y los treinta del pasado siglo (la dictadura de Primo de Rivera en España, o el régimen militarista del general Metaxas en Grecia)²⁰. En resumen, el estilo, los modelos de encuadramiento y control social y algunos principios ideológicos del fascismo fueron imitados por la mayor parte de las derechas antiparlamentarias y antiliberales del periodo de entreguerras²¹. La intensidad y el alcance del referido fenómeno nos haría pensar que se produjo un auténtica *fascistización* entre una porción nada desdeñable de todas ellas²². Puede afirmarse que, una vez que el movimiento fascista italiano se despojó de sus ropajes más revolucionarios y extremistas y adquirió un aspecto de respetabilidad vinculado a la imagen de liderazgo indiscutido de la figura de Mussolini, no solamente estuvo capacitado para negociar con las oligarquías del liberalismo más moderado la forja de un nuevo Estado dictatorial y visceralmente antiizquierdista, sino que, asimismo, se encontró plenamente habili-

pean History Quarterly, 34, 1 (2004), pp. 9-42, esp. 20-21. El caso francés puede seguirse a través de SOUCY, R.: *French Fascism: The Second Wave, 1933-1939*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1995, pp. 26-36.

²⁰ La incorporación parcial de las mitificaciones palingenésicas y las concepciones místicas de la Nación, propias del ideario fascista, por parte de algunos de los ideólogos que más claramente influyeron en la ideología legitimadora del régimen dictatorial del general Primo de Rivera, ha sido bien tratada por algunas recientes aportaciones. Véanse QUIROGA, A.: *Los orígenes del nacionalcatolicismo. José Pemartín y la Dictadura de Primo de Rivera*, Granada, Comares, 2006, pp. 8-17, y *Making Spaniards. Primo de Rivera and the Nationalization of the Masses, 1923-30*, Basingstoke, Palgrave, Macmillan, 2007, pp. 55-76. Véase asimismo el prólogo a la primera de las obras mencionadas: GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «Prólogo», en *Los orígenes del nacionalcatolicismo...*, *op. cit.*, pp. IX-XIII. La fascistización del régimen del general Metaxas en: PELT, M.: «The Establishment and Development of the Metaxas Dictatorship in the Context of Fascism and Nazism, 1936-41», en SØRENSEN, G., y MALLETT, R.: *International Fascism, 1919-45*, Londres, Frank Cass Publishers, 2002, pp. 143-172, esp. 156-160.

²¹ MILZA, P.: «Fascismo: L'impossibile modellizzazione?», en CAMPI, A. (ed.): *Che cos'è...*, *op. cit.*, pp. 211-247, esp. 237-238.

²² LEVY, C.: «Fascism, National Socialism and Conservatives in Europe, 1914-1945: Issues for Comparativists», *Contemporary European History*, 8, 1 (1999), pp. 97-126, esp. 110-118; BLINKHORN, M. (ed.): *Fascists and Conservatives. The radical right and the establishment in twentieth-century Europe*, Londres-Boston, Unwin Hyman, 1990, pp. 6-11.

tado para la gestación de un nuevo producto político, exportable y utilizable por las restantes elites políticas del conservadurismo liberal que se hallaban deseosas de reforzar el carácter antidemocrático y antiparlamentario del Estado capitalista —y allegar extensos apoyos sociales al mismo—, sin recurrir a las vetustas fórmulas del autoritarismo tradicional²³.

Por su condición de recién llegados (*latecomers*)²⁴, los movimientos y partidos fascistas se vieron constreñidos a actuar en medio de un «ecosistema político» afianzado, en el que la inmensa mayoría de los votantes se encontraba distribuida entre las posiciones ideológicas, las fidelidades partidistas y las opciones electorales previamente implantadas. Los fascistas auspiciaron la suscitación de nuevos recintos de expresión y formalización de alternativas a las propuestas programáticas clásicas. De esta manera crearon ámbitos inéditos de discusión en la arena pública que dieron cabida a los anhelos y las expectativas de todos aquellos que, de una forma u otra, se mostraban decepcionados o escépticos con las tradicionales elites políticas, albergaban un profundo rencor contra las izquierdas o andaban molestos con la supuesta ineptitud de las instituciones del parlamentarismo liberal²⁵. Pero sobre todo, los fascistas desencadenaron una irreprimible fascinación entre algunas de las formaciones partidistas del tradicionalismo, el corporativismo, el monarquismo o el catolicismo²⁶. Para ensanchar su

²³ KALLIS, A. A.: «“Fascism”, “Para-fascism” and “Fascistization”: On the Similarities of Three Conceptual Categories», *European History Quarterly*, 32, 2 (2003), pp. 219-249, esp. 227-229; BOSWORTH, R. J. B.: *Mussolini*, Barcelona, Península, 2003, pp. 167-191. Para el caso alemán, y la complicidad expresada por algunas fracciones del liberalismo conservador y el nacionalismo antirrepublicano con respecto al movimiento «nazi», TURNER, H. A. Jr., *A treinta días del poder*, Barcelona, Edhasa, 2000, pp. 261-298.

²⁴ LINZ, J. J.: «Some Notes Toward a Comparative Study...», *op. cit.*, pp. 4-8.

²⁵ FRITZSCHE, P.: *Rehearsals for fascism. Populism and political mobilization in Weimar Germany*, Nueva York, Oxford University Press, 1990, pp. 109-138, y «Weimar Populism and National Socialism in Local Perspective», en JONES, L. E., y RETALLACK, J. (eds.): *Elections, Mass Politics, and Social Change in Modern Germany. New Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 287-306; KERSHAW, I.: *Hitler, 1889-1936*, Barcelona, Península, 2007, pp. 331-335; KOSHAR, R.: *Social Life, Local Politics, and Nazism. Marburg, 1880-1935*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1986, pp. 150-166; BRUSTEIN, W.: *The Logic of Evil...*, *op. cit.*, pp. 89-109 y 113-119.

²⁶ En la Europa de entreguerras, los movimientos fascistas emergentes gozaron del atractivo y la simpatía de destacadas personalidades políticas y poderosas corrientes de

espacio de maniobra, los fascistas entraron en relaciones controvertidas incluso con la derecha y el conservadurismo. La cohabitación entre fascistas y conservadores no siempre resultó idílica. Pero en la mayoría de los casos bastó para precipitar, o bien una sustancial alteración en el precario balance de fuerzas sobre el que descansaba el compromiso democrático entre los gobiernos y la oposición, o bien una aguda *fascistización* —o asimilación de una destacable porción de los axiomas y/o los estilos organizativos del fascismo— entre el conjunto mayoritario de las formaciones políticas del conservadurismo y el autoritarismo tradicionales²⁷. Todo ello condujo hacia el «vaciamiento» del denominado *centro burgués*²⁸, hacia el permanente ensayo en la redefinición de las alianzas interpartidistas y, en muchos casos, hacia la tentativa esbozada por los fascistas —o por sus homólogos de la derecha antiliberal *fascistizada*— por imponer sobre la agenda política la discusión de asuntos concebidos como prioritarios, y por lo común focalizados en la denuncia inculpatoria del parlamentarismo y la democracia²⁹. Surgidos como respuesta tanto al activismo radical de la izquierda socialista y comunista, como a la pasividad de los tradicionales partidos liberales ante el fenómeno de la movilización política en ascenso de las clases medias³⁰, los movimientos fascis-

opinión de inspiración católica o cristiana, pues casi todas ellas concibieron a los primeros como eficaces aliados en la denuncia del liberalismo y la democracia, entendidos estos últimos como portadores de las corrientes de secularización y anticlericalismo, o auspiciadores del ataque a los privilegios históricos de la Iglesia, la emancipación de la mujer y la relajación de las normas reguladoras de la sexualidad y la moralidad tradicionales. Además, en muchos casos, clericalismo y fascismo persiguieron una común regeneración palingenésica de corte espiritual y moral, capaz de «redimir» a las «corruptas» naciones europeas de sus viciadas elites. Véase POLLARD, J.: «“Clerical Fascism”: Context, Overview and Conclusion», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 8, 2 (2007), pp. 433-446, esp. 434-435.

²⁷ BLINKHORN, M.: *Fascism and the Right in Europe, 1919-1945*, Harlow, Longman, 2000, pp. 27-30; PAXTON, R. O.: *Anatomía del Fascismo*, Barcelona, Península, 2004, pp. 118-126.

²⁸ FALTER, J. W.: «The Social Bases of Political Cleavages in the Weimar Republic, 1919-1939», en JONES, L. E., y RETALLACK, J. (eds.): *Elections, Mass Politics...*, *op. cit.*, pp. 371-397, esp. 376-378.

²⁹ El proceso de «vaciamiento político» del centro en la experiencia española de la Segunda República ha sido señalado por TOWNSON, N.: *The Crisis of Democracy in Spain. Centrist Politics under the Second Republic*, Brighton, Portland, Sussex Academic Press, 2000, pp. 339-344 y 353-359 [existe traducción al castellano: *La República que no pudo ser. La política del centro en España (1931-1936)*, Madrid, Taurus, 2002].

³⁰ GENTILE, E.: «Fascism in Italian Historiography: In Search of an Individual

tas de numerosos países experimentaron, en ocasiones, un notable progreso. Con frecuencia, el mencionado progreso trajo aparejada la emergencia de fenómenos de polarización, radicalización, fragmentación y fraccionalización en el seno de los sistemas de partidos vigentes. Incluso las bases sociales de apoyo con las que contaban los «viejos» partidos liberales, tradicionalistas, monárquicos o del conservadurismo ultracatólico sufrieron una profunda fisura. Los componentes de un elevado número de formaciones políticas conservadoras se vieron divididos entre una fracción cada vez más proclive a la defensa de los postulados antiliberales y *revolucionarios* del fascismo, y otra que permaneció fiel a los clásicos planteamientos de tibio autoritarismo esgrimidos por las elites del liberalismo clásico³¹. Como consecuencia de todo lo anterior, la capacidad de los partidos liberales y democráticos para concluir alianzas estabilizadoras se vio severamente constreñida³². Los efectos más destacables de esta situación no fueron otros que la inestabilidad patológica de los gobiernos y la ascendente dificultad en la ardua tarea de mantenimiento del edificio parlamentario.

Tras la finalización de la Gran Guerra, la profunda crisis sufrida por los principios políticos básicos sobre los que se había fundado el equilibrio de los regímenes liberal-parlamentarios se vio indefectiblemente unida a la emergencia de pujantes ideologías como el fascismo, dotadas de un sugerente *revolucionarismo contrarrevolucionario*³³. La mixtura de todas estas circunstancias favoreció la gestación, en medio de las cataclísmicas convulsiones de la posguerra, de los componentes germinales de una nueva praxis política. Una vez concluida la conflagración mundial de 1914-1918, el fascismo había surgido como un

Historical Identity», *Journal of Contemporary History*, 21, 2 (1986), pp. 179-208, esp. 193-195, y *The Origins of Fascist Ideology, 1918-1925*, New York, Enigma Books, 2005, pp. 167-171.

³¹ TARCHI, M.: «The Role of Fascists Movements», en BERG-SCHLOSSER, D., y MITCHELL, J. (eds.): *Authoritarianism and Democracy in Europe, 1919-39. Comparative Analyses*, Basingstoke, Palgrave, Macmillan, 2002, pp. 101-130, esp. 101-115.

³² TARCHI, M.: «Italy: Early Crisis and Fascist Takeover», en BERG-SCHLOSSER, D., y MITCHELL, J. (eds.): *Conditions of Democracy in Europe, 1919-39. Systematic case-studies*, Basingstoke-Houndmills-Londres, Macmillan Press-St. Martin's Press, 2000, pp. 294-320, esp. 300-303.

³³ NEOCLEOUS, M.: *Fascism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, pp. 53-58; GRIFFIN, R.: «Revolution from the Right: Fascism», en PARKER, D. (ed.): *Revolutions and the Revolutionary Tradition in the West 1560-1991*, Londres, Routledge, 2000, pp. 185-201.

movimiento de acción política profundamente imbuido de un rotundo rechazo al sistema representativo y parlamentario del liberalismo de preguerra. Su descarada resolución por la edificación de un nuevo orden instalado sobre una comunidad nacional sólidamente forjada³⁴ y su desmedida fe en un nacionalismo organicista que definía a la Nación en términos biológicos se constituyeron en sus principales caracteres. Los ideales del fascismo fueron vivamente espoleados por una joven generación de activistas de la burguesía y las clases medias que se sintió arrobada por los cautivadores discursos que exaltaban las virtudes del militarismo o el carácter regenerador y profiláctico de la guerra en el inexcusable engrandecimiento de la Patria³⁵. Casi todos aquellos jóvenes fascistas apelaban a una reconceptualización de la Nación, ahora entendida como una comunidad vital dotada de un memorable pasado compartido y frecuentemente revelado a través de un copioso despliegue de mitos, fabulaciones, alegorías y símbolos. Para el pensamiento fascista, la sublimada comunidad nacional sobre la que se erigirían sus promesas de reordenación política debería comportarse como una ensoñación mítica fuertemente cohesionada por pujantes ligaduras emocionales y espirituales. Estas últimas alcanzarían su plenitud en el instante mismo en que la Nación se viese imbuida de un aliento rejuvenecedor, que la transportaría hacia la plasmación de un ineludible proyecto de íntima regeneración (*palin-genesia*) y de expansión en el ámbito internacional. El fascismo basaba su fuerza seductora en la proclamación de la necesidad de instaurar una nueva forma de vivencia política absoluta y totalitaria, concebida como la única experiencia que confería sentido a la existencia misma, y emplazada sobre la obediencia ciega de la comunidad y los individuos hacia el Estado y su líder excepcional³⁶. Esta nueva praxis contenía como elementos vertebradores la estimulación de los componentes irracionales, míticos, psicológicos, afectivos o más hon-

³⁴ ORLOW, D.: «Fascists among themselves: some observations on west European politics in the 1930s», *European Review*, 11, 3 (2003), pp. 245-266, esp. 253-254.

³⁵ GENTILE, E.: *Fascismo. Historia e Interpretación*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 24; GRIFFIN, R.: *The Nature...*, *op. cit.*, pp. 56-60; FINCARDI, M.: «Italia: Primer Caso de Disciplinamiento Juvenil de Masas», *Hispania*, LXVII, 225 (2007), pp. 43-72, esp. 48-49.

³⁶ GRIFFIN, R.: «The Palingenic Political Community: Rethinking the Legitimation of Totalitarian Regimes in Inter-War Europe», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 3, 3 (2002), pp. 24-43, esp. 31-34.

damente emocionales del individuo, para lograr así su adhesión espiritual, enajenada y totalizada a la Nación y su jefe único³⁷. Pero al mismo tiempo cifraba su magnetismo en la recreación de una idealización mitificada de la Patria y su pasado, que la conminaba a cumplir una titánica misión de regeneración y gloria, únicamente lograda mediante el aniquilamiento del viejo orden liberal y la neutralización de las inoperantes y decrepitas elites políticas que dificultosamente lo soportaban³⁸. Como ya dejamos esbozado, muchos de los aditivos míticos, simbólicos, alegóricos e idealizados con los que el fascismo tiñó las nuevas formas de la vivencia política del periodo de entreguerras, impregnaron más o menos intensamente el legado de sacralización y espiritualización de la Nación emanado del discurso ultranacionalista empleado por el régimen franquista. Veámoslo.

De regreso a España. La particular fascistización de las derechas antirrepublicanas y el deslizamiento hacia la Guerra Civil

La España del periodo de entreguerras no conoció la emergencia de un poderoso movimiento fascista —al menos hasta la conversión de la Guerra Civil en una auténtica contienda de masas— aun cuando no cabe la menor duda acerca del elevado grado de contaminación de muchas de las propuestas teóricas y organizativas del fascismo europeo del que se vieron unguidas las más importantes formaciones políticas de la derecha española conservadora y ultracatólica³⁹. Además, la trayectoria política de la Segunda República se vio imbuida de algunas

³⁷ GENTILE, E.: *La vía italiana al totalitarismo. Partido y estado en el régimen fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI de Editores Argentina, 2005, pp. 171-201, y «Fascism in Italian Historiography...», *op. cit.*, pp. 202-204.

³⁸ La desmesurada mitologización de la ideología fascista otorgó un desmedido énfasis a una específica «cosmovisión», que concebía la Nación como una protagonista de primera magnitud dentro de una concepción biológica de su particular y propia Historia, entendida como un permanente ciclo que transitase de manera ininterrumpida por las fases de nacimiento, triunfo, colapso y regeneración. Este conjunto de abstracciones constituyó un conglomerado de idealizaciones con una fuerte carga expresiva y movilizadora, cuya consulta puede hallarse en GRIFFIN, R.: *Modernism and Fascism...*, *op. cit.*, pp. 195-199, y *The Nature...*, *op. cit.*, pp. 61-67; EATWELL, R.: «Towards a New Model of Generic Fascism», *Journal of Theoretical Politics*, 4, 2 (1992), pp. 161-194, esp. 175-177.

³⁹ SAZ CAMPOS, I.: «Escila y Caribdis: El Franquismo, un régimen paradigmático» en MELLÓN, J. A. (coord.): *Orden, Jerarquía y Comunidad...*, *op. cit.*, pp. 159-196,

de las anomalías inducidas por la emergencia de una auténtica vorágine de propuestas extremadamente violentas y ultraderechistas, que trataban de imponer un abrupto final a las prácticas de la confrontación electoral partidista y al acatamiento de las reglas del parlamentarismo y la democracia. Episodios recurrentes y alternativos de polarización, fragmentación y convergencia se reprodujeron en las alianzas interpartidistas, tiñendo de fragilidad las efímeras estrategias parlamentarias, «teatralizadas» en el estremecido escenario de la arena política republicana de los meses inmediatamente previos al estallido de la Guerra Civil⁴⁰. También en nuestro país se originó, en el marco de un intenso periodo de agitación política y confrontaciones sociales, una progresiva decantación de extensos colectivos intermedios hacia el contorno de la desconfianza en la democracia. Resulta ineludible tener en cuenta la confusa y contradictoria interiorización con la que la mayoría de las oligarquías tradicionalmente dominantes, y un amplio espectro de las clases medias, respondió ante el avance espectacular de la fuerza reivindicativa de las izquierdas. Un extenso conglomerado de grupos sociales intermedios se sintió desconcertado ante el súbito derrumbe de los modelos culturales y las construcciones discursivas tradicionales sobre los que había edificado su privilegiado estatus y su particularizada visión del mundo y la realidad. Casi todo parece indicar que las fuerzas políticas intensamente fascistizadas de la derecha corporativa, ultracatólica y antirrepublicana se mostraron incompetentes, hacia el año 1936, para liderar una amplia coalición dotada de suficiente capacidad y respaldo electoral, en su empeño por aniquilar el régimen democrático republicano. Esta última constatación no debe alejarnos de la convicción en torno a la extendida desafección hacia el parlamentarismo y la democracia que cundió en la sociedad española de los años treinta⁴¹. Pues fue, precisamente, el amplio

esp. 169-172, y «Fascism, fascistization and developmentalism in Franco's dictatorship», *Social History*, 29, 3 (2004), pp. 342-357, esp. 345-347.

⁴⁰ CRUZ, R.: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006, pp. 180-185.

⁴¹ MANN, M.: *Fascists...*, *op. cit.*, pp. 321-342. La incidencia de la legislación laicizante y del reformismo agrario sobre las actitudes crecientemente opuestas a la democracia republicana manifestadas por un amplio espectro de clases medias, y de manera especial por el campesinado familiar de pequeños propietarios y arrendatarios; así como la progresiva adscripción de este último segmento social a la defensa de las propuestas antiparlamentarias de la derecha autoritaria, son cuestiones que pueden ser consultadas en: LINZ, J. J.: «From Great Hopes to Civil War: The Breakdown of De-

espectro de las burguesías —y un dilatado segmento de las clases medias— el que, azuzado por el recelo ante un artificial y alevosamente agigantado clima de violencia y sobrecogido por la radicalización de las izquierdas y la profundidad de los cambios sociales que se precipitaron, comenzó a manifestar una palpitante inseguridad que se adueñó de muchos de sus componentes⁴².

La llegada del régimen democrático de la Segunda República coincidió, asimismo, con la acentuación de los rasgos deflacionarios y depresivos de la crisis agrícola y económica internacional de los años treinta. A esto último debe agregarse el fortalecimiento inusitado de las organizaciones sindicales anarquistas, pero sobre todo socialistas, así como la promulgación de una legislación laboral que favorecería intensamente al conjunto de los asalariados del campo y la ciudad, asistiéndolos en la demanda de sus derechos en sus tradicionales, y con frecuencia conflictivas, relaciones laborales sostenidas con la patronal y los terratenientes. La acentuación de los conflictos huelguísticos en la agricultura, y por extensión en la práctica totalidad de los sectores productivos, durante el periodo republicano, y muy especialmente durante los años 1931-1934 y 1936, se unió a la cada vez mayor fragmentación política existente en la sociedad española. La fortaleza de las izquierdas, asociada a la progresiva radicalización de sus estrategias reivindicativas y al extremismo verbal de sus mensajes, chocó cada vez más frontalmente con la gradual gestación de discursos corporativistas, antidemocráticos y antirrepublicanos, desplegados desde las grandes formaciones políticas de la derecha autoritaria, monárquica y católica, así como desde las principales organizaciones y corporaciones patronales. Tales discursos se vieron, además, mayoritariamente respaldados por los estratos intermedios del campesinado de pequeños propietarios y arrendatarios, así como

mocracy in Spain», en LINZ, J. J., y STEPAN, A.: *The Breakdown of Democratic Regimes. Europe*, Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1978, pp. 142-215, esp. 150-155. El caso de la derechización del campesinado salmantino, en ROBLEDO, R.: «“El campo en pie”. Política y Reforma Agraria», en ROBLEDO, R. (ed.): *Esta Salvaje Pesadilla. Salamanca en la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 3-51; el caso andaluz, en COBO ROMERO, F.: *De Campesinos a Electores*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003. Véase también VINCENT, M.: *Catholicism in the Second Spanish Republic. Religion and politics in Salamanca, 1930-1936*, Oxford-Nueva York, Clarendon Press, Oxford University Press, 1996.

⁴² RANZATO, G.: *El eclipse de la democracia. La Guerra Civil española y sus orígenes, 1931-1939*, Madrid, Siglo XXI, 2006, pp. 243-248.

por una variada gama de profesionales, artesanos, modestos empresarios y humildes comerciantes, castigados por la crisis económica de los treinta o por la *excesiva* combatividad de los asalariados y las clases populares. Buena parte de las clases medias rurales y urbanas, y principalmente los integrantes de aquellos grupos sociales intermedios más fervientemente ligados a la defensa de la moral y los postulados doctrinales del catolicismo más conservador, se sintió asimismo injuriada en sus más íntimas convicciones. Una elevada proporción de los grupos sociales mencionados llegó a interpretar la legislación antirreligiosa y laicizante, puesta en marcha por el régimen republicano, como una intolerable degradación de los soportes éticos y los valores culturales sobre los que había modelado su propia identidad y le habían asistido en la consolidación de su peculiar prestigio. Y, desde luego, casi todos aquellos estratos sociales visualizaron la potencia reivindicativa de las clases trabajadoras como una intolerable amenaza, que debilitaba sus tradicionales posiciones sociales y hacía palidecer su otrora respetado y sólido estatus social. Así pues, a medida que avanzaba en su andadura la experiencia democrática republicana, se fue robusteciendo un extenso y abigarrado conjunto de potenciales escépticos. De una manera paulatina y ascendente, los desencantados con la democracia fueron adoptando posturas crecientemente apartadas de la defensa de los principios del parlamentarismo, el pluralismo político, las libertades públicas y el reconocimiento de los derechos individuales y colectivos. En suma, pues, podemos afirmar que hacia el año 1936 —y sobre todo tras el triunfo de las candidaturas del Frente Popular el 16 de febrero—, los mencionados discursos ideológicos abiertamente antidemocráticos, contaminados de una manera creciente por el alcance de inflamados mensajes fascistas y militaristas que abogaban por la destrucción violenta del parlamentarismo, lograron la persuasión de una amplia y heterogénea gama de partidos y formaciones políticas. Esto último hizo posible que un amplio espectro de la derecha antiliberal se mostrase dispuesto, a la altura de aquella fecha, a acabar de una manera expeditiva y categórica con la legalidad republicana⁴³. Al igual que aconteciera en otros Estados europeos del periodo de entreguerras,

⁴³ CASANOVA, J.: *República y Guerra Civil*, Barcelona, Crítica-Marcial Pons, 2007, pp. 169-176, y «Europa en Guerra, 1914-1945», *Ayer*, 55 (2004), pp. 107-126, esp. 116-119.

las tradicionales élites políticas y las oligarquías económicamente privilegiadas también experimentaron en España una creciente dificultad para hacer frente a los retos del progreso de las izquierdas y la política de masas. Estos privilegiados grupos reaccionaron, en algunos casos, mediante la reactivación de algunas ensayadas propuestas de reforzamiento de la capacidad coercitiva del Estado en una dirección autoritaria; en otros, respondieron mediante la parcial asimilación del potencial movilizador, antiizquierdista y *contrarrevolucionario* contenido en aquellas formulaciones de acción política que, como el fascismo, se inspiraban en un furibundo radicalismo ultranacionalista⁴⁴.

En el torbellino de las pasiones políticas. La Guerra Civil española, sus mitos y la espiritualización de la Nación

El golpe militar del 18 de julio de 1936 debe ser concebido como la contundente respuesta con la que el extenso conglomerado de las burguesías, la jerarquía eclesiástica o el estamento militar reaccionó ante el progresivo desgaste de sus posiciones de dominio acontecido durante la corta experiencia republicana. Quienes integraron la denominada *coalición reaccionaria* concibieron el conflicto civil como la lucha suprema destinada a armonizar y reconducir, en un sentido autoritario, antidemocrático y antiizquierdista, los efectos provocados por la política de masas.

La coyuntura de confrontación bélica del periodo 1936-1939 contribuyó a la simplificación y aun a la sistematización inteligible de los discursos ideológicos sostenidos por el bando rebelde alzado en armas contra la legitimidad democrática republicana. Muy pronto, desde la amalgama de grupos políticos e ideológicos adheridos al ejército insurgente que se formalizó en la denominada «retaguardia nacionalista», una sublimada interpretación del carácter misional del que se hallaba investida la contienda los hizo concebirse a sí mismos como pertenecientes a una especie de comunidad mítica, forjada en los lazos de la sangre y la lucha gloriosa y sagrada por la regeneración

⁴⁴ Al respecto, ZIMMER, O.: *Nationalism in Europe, 1890-1940*, Gordonsville, Palgrave, Macmillan, 2003, pp. 83-86; GIBERNAU, M.: *Los nacionalismos*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 111-114.

de la Patria⁴⁵. En el febril y asfixiante clima de destrucción, terror y muerte que súbitamente envolvió el enfrentamiento de masas iniciado en 1936, también tuvieron cabida otras muchas construcciones discursivas y su correspondiente expresión lingüística. La mayoría de los lenguajes políticos empleados en la retaguardia rebelde se erigió sobre la brutalización de la política, la exaltación divinizadora de la violencia, la satanización deshumanizadora del enemigo y la sacralización del potencial palingenésico de las guerras, siguiendo la estela de las tendencias políticas mitógenas y visionarias del fascismo preponderantes en la arena pública de la Europa posterior a la Primera Guerra Mundial⁴⁶.

El discurso del «antiizquierdismo», la deshumanización del enemigo y la forja del mito de la Refundación Nacional

Desde la nueva «España nacionalista» fraguada en la retaguardia rebelde, la mixtura de lenguajes políticos exaltadores de la violencia contra quienes supuestamente encarnaban los valores extranjerizantes que asediaban la integridad de los fundamentos de la raza, el patriotismo españolista y el catolicismo más conservador fue destilada a beneficio de la gestación de un nuevo discurso unificador. Los fundamentos simbólicos de este último convertían a los combatientes contra el régimen de la Segunda República en los auténticos adalides de una empresa histórica de dimensiones épicas, empeñada en el

⁴⁵ Los mitos de la necesaria redención de la Patria humillada, vituperada, envilecida, postergada por las grandes potencias o vilipendiada por una corrupta casta de ineptos políticos liberales, y la convicción en torno al hecho que tal redención únicamente sería posible a través del esfuerzo titánico y el sacrificio de una sólida comunidad nacional, forjada en los embates de la guerra, y dirigida por una nueva elite cincelada en los principios de la camaradería, el sacrificio y la muerte en pos de la Nación, se constituyeron desde muy pronto en idealizaciones enunciadas por el fascismo mussoliniano. Véanse LUZZATTO, S.: «The Political Culture of Fascist Italy», *Contemporary European History*, 8, 2 (1999), pp. 317-334, esp. 322-324; GREGOR, A. J.: *Mussolini's Intellectuals. Fascist Social and Political Thought*, Princeton, Princeton University Press, 2006, pp. 78-84.

⁴⁶ MOSSE, G. L.: *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Nueva York, Oxford University Press, 1990, pp. 159-181, y «Toward a General Theory of Fascism», en MOSSE, G. L.: *Masses and Man. Nationalist and Fascist Perceptions of Reality*, Nueva York, Howard Fertig, 1980, pp. 159-196, esp. 170-174.

completo exterminio de los enemigos de España y en el asentamiento de las bases culturales, místicas y políticas sobre las que se emplazaría la definitiva «regeneración de la raza hispana»⁴⁷. Muy pronto la guerra se convirtió para muchos en un periplo político cargado de trascendentalismo y sacralidad. Desde la España rebelde, la contienda fue concebida como una despiadada lucha frente a los agentes hostiles a la Patria. El sagrado enfrentamiento haría posible la superación de un prolongado periodo de degeneración moral y espiritual, contribuiría a la fragua de una comunidad nacional altamente espiritualizada y precipitaría la traslación mística hacia una nueva era fundada sobre el potencial palingenésico del sacrificio y la muerte⁴⁸.

En medio de un contexto de cruentos episodios de horror y de exterminio, las ideas que sostuvieron el discurso dominante en el bando rebelde se condensaron en una disquisición figurada y ensalzadora de la violencia extrema y la Guerra Civil misma. Gracias a esta fértil secuencia de fenómenos, el enfrentamiento bélico fue imaginado como el embate supremo que habría de exterminar a un monstruoso

⁴⁷ Véase *Ideal*: «Luces y resplandores de la Guerra», 4 de octubre de 1936; *ABC de Sevilla*: «Discurso del Generalísimo Franco ante el micrófono de Radio Nacional», 20 de julio de 1937; y GALLEGO Y BURÍN, A.: «Discurso pronunciado en la plaza de toros de Granada ante los alumnos de la academia de Alféreces de Infantería, el día 12 de septiembre de 1937», en *Seis discursos y una conferencia*, Granada, Talleres Tipográficos A. Márquez, 1937, pp. 23-37.

⁴⁸ Las corrientes intelectuales del sindicalismo y el nacionalismo de preguerra que sirvieron de sedimento al fascismo italiano ya habían forjado el mito de la guerra como episodio culminante, en el que las energías de la patria se fundirían para vencer el individualismo traído por la «modernidad», y harían posible la resurrección del espíritu eterno de la nación italiana, dando paso así a una nueva era en la que se fundirían la voluntad única de una comunidad orgánica fuertemente cohesionada, con el deseo de inauguración de una nueva etapa de grandeza, instalada sobre la recuperación de los ancestrales valores míticos y espirituales de una refundada Nación encarnada en un *Estado ético*. Véase VENTRONE, A.: «Rigenerazione della nazione e rituali comunitari: la Grande Guerra e il caso italiano nel contesto europeo», en RIDOLFI, M. (ED.): *Rituali civili. Storie nazionali e memoria pubbliche nell'Europa contemporanea*, Roma, Gangemi Editore, 2006, pp. 153-162, esp. 157-160, y GENTILE, E.: *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Roma-Bari, Editori Laterza, 1998, pp. 74-78. Véase también GRIFFIN, R.: *Modernism and Fascism...*, op. cit., pp. 206-213. Asimismo KNOX, M.: *To the Threshold of Power, 1922/33. Origins and Dynamics of the Fascist and National Socialist Dictatorship*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 112-118; GENTILE, G.: *Origins and doctrine of fascism. With selections from other works*, New Brunswick, Transaction Publishers, 2002, pp. 25-29, y *Che cosa e il fascismo; discorsi e polemiche*, Firenze, Vallecchi, 1925.

enemigo —la anti-España—, que venía cerniéndose amenazador sobre la Nación. El triunfo de los rebeldes en la contienda facilitaría el tránsito hacia un nuevo orden político post-liberal y post-parlamentario, anclado en una vitalizadora y rejuvenecedora refundación de la Patria. Para el discurso ultranacionalista, fascista, palingenésico, antiizquierdista y ultracatólico empleado por los rebeldes, las izquierdas eran reputadas como las únicas culpables de tan trágico enfrentamiento. Todas ellas eran consideradas las principales portadoras de cuantas perversidades, flaquezas y defectos repugnantes habían ocasionado la profanación de la Nación, el imparable deterioro de la salud patria y el inadmisibile envilecimiento del más íntimo sentimiento nacional⁴⁹. De acuerdo con tales consignas, las izquierdas y el republicano democrático serían la encarnación de la anti-España⁵⁰.

Las izquierdas obedecerían asimismo a los dictados egoístas, expansionistas o colonizadores de las potencias extranjeras. Y muy especialmente a los deseos de implantación de un régimen comunista en España, supuestamente concebidos por la Unión Soviética⁵¹. En una secuencia prolongada de descalificaciones deshumanizadoras vertidas contra las izquierdas, acusadas ahora del irreprimible deterioro de la Nación Hispana, los integrantes de la militancia izquierdista reunirían los más abominables defectos. Se establecía, así, que las personas que hiciesen causa común con todos ellos se convertirían indefectiblemente en seres ruines, asesinos, viles, materialistas, ateos, depravados, inmorales, incultos, analfabetos, egoístas, anti-españoles y cobardes⁵². Por mor de tales elucubraciones, de raíz fundamental-

⁴⁹ CRUZ, R.: «¡Luzbel vuelve al mundo! Las imágenes de la Rusia Soviética y la acción colectiva en España», en CRUZ, R., y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 273-303; GARCÍA, H.: «Historia de un mito político: el peligro comunista en el discurso de las derechas españolas (1918-1936)», *Historia Social*, 51 (2005), pp. 3-20.

⁵⁰ *Ideal*: «Contra quiénes luchamos», 5 de agosto de 1936. Véase asimismo ALCALÁ GALIANO, A.: «La contrarrevolución», *ABC de Sevilla*, 12 de febrero de 1936.

⁵¹ SEVILLANO, F.: *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, pp. 24-29; GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español», *Historia Social*, 61 (2008), pp. 69-87, esp. 81-82; EPISCOPADO ESPAÑOL, «Carta Colectiva del Episcopado Español», en GRANADOS, A.: *El Cardenal Gomá. Primado de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, pp. 346-349. Cfr. *ABC de Sevilla*, 9 de septiembre de 1936.

⁵² SORIA MARCO, B., *Cruzada Nacionalista. Memorias de guerra de un Vanguardista de «Españoles Patriotas» en el frente de Granada*, Granada, Editorial Urania, 1937, pp. 187-191, y SEVILLANO, F.: *Rojos... op. cit.*, pp. 33-36.

mente cultural e ideológica, la Guerra Civil se convertía en el suceso histórico inevitable que habría de devolver a la Nación Española su amenazada independencia, su identidad divina y la grandeza ancestral violentamente usurpada por la vieja casta de políticos corruptos, o el egoísmo antiespañol de las izquierdas «revolucionarias»⁵³.

Los mitos de la caída, la redención, el sacrificio y la regeneración por la sangre de los muertos

Lo que denominaremos como «discurso»⁵⁴ legitimador» de la contienda se basó en la reutilización de una vasta amalgama de elementos lingüístico-culturales que estaban de alguna manera presentes en una tradición de nacionalismo integral, católico y reaccionario de hondas raíces históricas, éticas y políticas. En tal sentido, el mencionado discurso se sirvió del acervo del pensamiento y la tradición intelectual de raíz anti-modernista, reaccionaria, tradicionalista, autoritaria y antiliberal que se fue decantando desde las postrimerías del siglo XIX y los comienzos del XX⁵⁵. Puede afirmarse, por consiguiente, que tal discurso se sintió finalmente invadido por las corrientes culturales e intelectuales del fascismo, el nacionalismo radical, el tradicionalismo católico y el antiparlamentarismo, gestadas en medio de la propagación de la política de masas acelerada tras la conclusión de la Gran Guerra. El discurso de sublimación de la guerra difundido desde el Nuevo Estado quedó desde muy pronto incardinado en otro de corte profundamente ultracatólico y espiritualista, que defendía una rein-

⁵³ «La patriótica alocución del general Franco al iniciar el movimiento», *ABC de Sevilla*, 23 de julio de 1936.

⁵⁴ Conferimos aquí una absoluta equivalencia de significación a los conceptos de «discurso» y «metanarración», entendiéndolos como aquellos que designan el cuerpo coherentemente estructurado de categorías y simbolizaciones a través del cual los individuos aprehenden y conceptualizan la realidad, y, en consecuencia, programan y desarrollan su práctica. Los discursos son, pues, una especie de «rejillas» interpretativas dotadas de instrumentos analíticos que proporcionan visibilidad, especificación y clasificación, y que son empleadas por los individuos para dar significado al contexto social en el que se desenvuelven, conferir sentido a su particular vinculación con el mismo y autoidentificarse como sujetos y agentes activos que se sienten dueños de la particular regulación de su práctica social. Cfr. CABRERA, M. Á.: *Postsocial History. An Introduction*, Lanham-Maryland-Oxford, Lexington Books, 2004, pp. 22-24.

⁵⁵ CEREZO GALÁN, P.: *El mal del siglo. El conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*, Madrid, Biblioteca Nueva-EUG, 2003, pp. 633-642.

interpretación tradicionalista y providencialista de la historia de España. En la llamada retaguardia «nacionalista» se fue, pues, alcanzando una confusión casi deliberadamente generalizada entre los conceptos de Patria, Nación y Estado. Una tipificación que contribuyó a que comenzase a extenderse la interpretación de la Guerra Civil como un acontecimiento excepcional, en el que la Nación Española habría sido nuevamente llamada a cumplir una inveterada misión encomendada por la divinidad, en medio de una encrucijada histórica de naturaleza mística y cuasi-religiosa. Nada más iniciarse la contienda, la *coalición reaccionaria* que apoyó el golpe militar estaba completamente persuadida de que la Patria era reclamada una vez más por la voluntad divina, para escenificar el sacrosanto papel de difusora espiritual y universal del catolicismo que venía ejerciendo desde tiempos remotos⁵⁶. No obstante, en un momento histórico de tanta trascendencia habían aparecido sobre el horizonte amenazadores enemigos que, por su esencia materialista y atea, trataban de obstaculizar esa supuesta predestinación de la Patria⁵⁷. Según esta visión profundamente católica, tradicionalista y antiliberal, el sistema político democrático de la Segunda República habría significado la culminación, llevada hasta sus últimas e intolerables consecuencias, de un proceso de degeneración moral que había que atajar de manera ineludible⁵⁸.

En consonancia con esto último, se catapultó a la contienda militar a la categoría de hito de dimensiones colosales y perspectivas transformadoras, donde las más puras raíces del esencialismo hispano⁵⁹ habían sido invocadas una vez más a una titánica labor de regeneración ética, anímica y mística⁶⁰. A todo ello hay que sumar el vasto proceso de ges-

⁵⁶ GONZÁLEZ CALLEJA, E. y LIMÓN NEVADO, F.: *La Hispanidad como instrumento...*, *op. cit.*, pp. 31-45.

⁵⁷ Véase al respecto PARRADO, A. (ARZOBISPO DE GRANADA), *Carta Pastoral: «Al Venerable Clero y amadísimos fieles de nuestra Archidiócesis y de las Diócesis a Nos encomendadas en administración Apostólica, con motivo de su liberación del yugo marxista»*, Granada, Boletín Oficial del Arzobispado de Granada, 1 de abril de 1939.

⁵⁸ *Ideal*: «Santiago y ¡Viva España!», 26 de julio de 1936. Véase GALLEGOS Y BURÍN, A.: «Discurso pronunciado en la plaza de toros...», *op. cit.*, pp. 23-37.

⁵⁹ COSSÍO, F. de: «El Frente Nacional», *ABC de Sevilla*, 11 de septiembre de 1936.

⁶⁰ LUCA DE TENA, J. I.: «Cara a la Nueva España», *ABC de Sevilla*, 9 de septiembre de 1936; y *ABC de Sevilla*: «Discurso pronunciado por Pedro Sainz Rodríguez (Vicepresidente), en el transcurso del acto de Constitución del Instituto de España, celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, el 6 de enero de 1938», 7 de enero de 1938.

tación de un discurso plagado de integrantes simbólicos, circunscrito a un poderoso imaginario de exaltación de la Nación Eterna, e instalado sobre una paráfrasis mitificada y alegórica que, incorporando numerosos componentes fascistas⁶¹, propios de la religión política⁶², milenaris-

⁶¹ A través de su esencialidad mítica y palingenésica, el pensamiento fascista europeo de entreguerras recreó una visión sublimada de la Patria/Nación que encerraba, al menos, los siguientes postulados: el *primero* introducía una idealizada concepción integralista de una comunidad nacional íntimamente cohesionada mediante la marginación/exclusión de los enemigos internos; el *segundo* incorporaba un concepto de territorialidad ancestral y místico, que presuponía una unión sagrada entre la nación y el suelo donde históricamente aquélla se habría asentado; mientras el *tercero*, y último, aludía a los fundamentos misionales de los que se hallaba investida la Patria/Nación, a la que se atribuía el cumplimiento de una función histórica en la forja de la civilización europeo-occidental, que se vería notablemente proyectada y remodelada tras el proceso de regeneración al que se la pretendía someter. Véase, al respecto, KALLIS, A. A.: «To Expand or Not to Expand? Territory, Generic Fascism and the Quest for an “Ideal Fatherland”», *Journal of Contemporary History*, 38, 2 (2003), pp. 237-260, esp. 244-246.

⁶² Desde luego resulta precipitado o todavía prematuro definir como una «religión política» al conglomerado de axiomas políticos y doctrinarios, principios teorizadores del ejercicio del poder, o representaciones ritualizadas del culto a la Nación que conformaron la ideología oficial y el cuerpo institucional del régimen franquista. Aun así, no es menos cierto que la dictadura del general Franco contuvo algunos de los componentes esenciales del denominado fenómeno de *sacralización de la política*. Algunas, y tan sólo algunas (sacralización de la nación e impregnación del Nuevo Estado de aditamentos litúrgicos y divinizados), de las características responsabilizadas del proceso de *sacralización* de la política, aproximarían al franquismo hasta su elevación a ese rango ocupado por las *religiones seculares* surgidas tras el proceso de secularización y la llegada de la sociedad de masas en el siglo XX. Las denominadas *religiones seculares* o *religiones políticas* en las que se convirtieron algunos regímenes fascistas y/o totalitarios del periodo de entreguerras, serían el resultado del proceso a través del cual una entidad política (el Estado, la Patria o la «Raza») asumiría el carácter de una “entidad sagrada” o un “poder supremo”, adquiriendo, así, plena capacidad para conferir plena significación a la existencia misma de los congregados en torno a su culto, e instalándose sobre una muy trabada y elaborada representación mítica y simbólica de su inveterada existencia, lograda mediante la recreación del mito del carácter providencial, milenarista y divinizado que se encierra tanto en su propia historia como en la del Pueblo o la Comunidad que la encarna. En torno al caso específico del franquismo, Ismael Saz defiende la existencia de un proyecto falangista de sacralización de la nación con evidentes connotaciones de religión política, mientras otras interpretaciones tan sólo alcanzan a atisbar tímidamente, o bien la existencia, en el seno del régimen dictatorial franquista, de una especie de «politización de la religión» —que llevaría a la jerarquía católica a prestar un desmesurado apoyo al Nuevo Estado surgido de la guerra civil—, o bien un indiscutido peso del Ejército en la ordenación política del Nuevo Estado, pese a la insistencia empleada en la prolífica utilización de un vasto repertorio ritualizado y litúrgico, orientado hacia el revestimiento religioso del Estado. Al

tas o mesiánicas⁶³ —algunos de ellos extraídos de la doctrina católica tradicional—⁶⁴, percibía la existencia intemporal de una Patria inmersa en un permanente ciclo que reproducía las fases de Paraíso, Caída y Redención⁶⁵. Lo que hicieron los propagandistas e ideólogos de la naciente España franquista no fue otra cosa que recuperar, aun cuando fragmentariamente y de manera inconexa en muchos casos, los integrantes esenciales de parte de los discursos, las tradiciones filosóficas y

respecto véanse SAZ, I.: «Religión Política y Religión Católica en el Fascismo Español», en BOYD, C. P. (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, CEPC, 2007, pp. 33-55; ELORZA, A.: «El franquismo, un proyecto de religión política», en TUSSELL, J.; GENTILE, E., y DI FEBBO, G. (eds.): *Fascismo y franquismo...*, op. cit., pp. 69-82, esp. 76-77; BOX, Z.: «Secularizando el Apocalipsis...», op. cit., pp. 138-142, esp. 158-159, y «La tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual», *Ayer*, 62 (2006), pp. 195-230, esp. 210-215; LINZ, J. J.: «The religious use of politics and/or the political use of religion: ersatz ideology versus ersatz religion», en MAIER, H. (ed.): *Totalitarianism and Political Religions. Concepts for the Comparison of Dictatorships*, vol. 1, Londres, Routledge, 2004, pp. 106-125, esp. 111-115; MAIER, H.: «Political Religion: A Concept and its Limitations», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 8, 1 (2007), pp. 5-16, esp. 9-12. Sobre el carácter de religiones políticas atribuido a los totalitarismos de entreguerras, véanse GENTILE, E.: «Political Religion: A Concept and its Critics. A Critical Survey», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 6, 1 (2005), pp. 19-32, esp. 19; «Fascism as Political Religion», *Journal of Contemporary History*, 25, 2/3 (1990), pp. 229-251; *Fascismo. Historia...*, op. cit., pp. 220-221; *Il culto del...*, op. cit., pp. 56-60, y *Politics as Religion*, Princeton, Princeton University Press, 2006, pp. XI-XXIII; consúltese asimismo BABÍK, M.: «Nazism as a Secular Religion», *History and Theory*, 45 (2006), pp. 375-396.

⁶³ La incorporación de multitud de caracteres extraídos de las religiones tradicionales por parte de algunos movimientos —y regímenes— fascistas y el grado de hermanamiento entre las religiones tradicionales y las pretensiones políticas de muchos de aquéllos, sobre todo a la hora de mostrar su mutuo y visceral rechazo a la secularización, las ideologías de inspiración marxista, o sus declarados anhelos por una regeneración palingenésica y espiritualista de los estados-nación de la Europa de entreguerras, han sido cuestiones ampliamente abordadas por una reciente literatura. GENTILE, E.: *Politics as...*, op. cit., pp. 141-142; BOX, Z.: «La tesis de la religión política...», op. cit., pp. 223-224; STEIGMANN-GALL, R.: *El Reich sagrado. Concepciones nazis sobre el cristianismo, 1919-1945*, Madrid, Akal, 2007, pp. 27-70, y «Apostasy or religiosity? The cultural meanings of the Protestant vote for Hitler», *Social History*, 25, 3 (2000), pp. 267-284, esp. 279-284; véase asimismo POLLARD, J.: «“Clerical Fascism”...», op. cit., pp. 434-437.

⁶⁴ GOMÁ Y TOMÁS, I.: «Carta Pastoral sobre el sentido cristiano-español de la Guerra», en *Pastorales de la Guerra de España*, Madrid, Rialp-Rivadeneira, 1955.

⁶⁵ Véase BOX, Z.: «Secularizando el Apocalipsis...», op. cit., pp. 151-152. Véanse GARCÍA MORENTE, M.: *Idea de la Hispanidad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1961, pp. 15-22 y 179-209, y «Raíces históricas del movimiento nacionalista», en *Obras Completas*, vol. 2, 1937-1942, Barcelona, Anthropos, 1996, pp. 377-382.

las culturas políticas del idealismo neo-hegeliano, el nacionalismo esencialista⁶⁶, el fascismo, el autoritarismo o el antiparlamentarismo que se hallaban disponibles en el acervo intelectual europeo de raíz antiliberal⁶⁷. Todos estos componentes fueron aderezados con las ideas-eje de aquella versión fundamentalista y providencialista de la historia de España que nutrirían posteriormente los idearios fascista-falangista y nacional-católico, y sobre los que se esculpiría la mayor parte del corpus ideológico del Nuevo Estado franquista. Para la interpretación providencialista y espiritualista mencionada, la Nación Española estuvo llamada desde tiempos inmemoriales a cumplir una función de difusión espiritual y propagación cristiana, que alcanzó su expresión más pura y acrisolada con el descubrimiento de América y la labor evangelizadora consumada en el Nuevo Mundo⁶⁸. En consonancia con esta particular elucubración, la unidad política de España, lograda bajo la monarquía de los Reyes Católicos, hizo posible la condensación de los atributos raciales más esenciales, potenciando la capacidad promotora de su Imperio y dotando a la Nación Hispana de una personalidad específica, profundamente ascética, que la distinguiría del resto de las naciones europeas. La limpia trayectoria ascendente del Imperio español y la decantación constante de su rectitud espiritual se verían ásperamente interrumpidas con la llegada del liberalismo. Este sistema político era calificado de extranjerizante y ajeno a las esencias hispanas, pues habría provocado un profundo «descastamiento», así como una intolerable europeización de las elites políticas dirigentes, que precipitaron indefectiblemente a la Patria por la senda de una ignominia hasta ese instante desconocida⁶⁹. La decadencia de la Nación Hispana se deslizaría, pues, hasta una fase de intensa aceleración, auspiciada por el advenimiento del régimen democrático de la Segunda República. En torno a este sistema político convergerían múltiples factores de crisis, así como un luctuoso cortejo de nuevos y amenazantes protagonistas

⁶⁶ Véase GARCÍA MORENTE, M.: «España como estilo», en *Idea de la...*, op. cit., pp. 34-45.

⁶⁷ Véase GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: «La inflexión autoritaria del liberalismo español», en SUÁREZ CORTINA, M. (ed.): *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 434-439 y 446-449. Consúltense SAZ CAMPOS, I.: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 82-86.

⁶⁸ «Luces y resplandores de la Guerra», *Ideal*, 4 de octubre de 1936.

⁶⁹ «El destino de España», *Ideal*, 9 de agosto de 1936.

que desencadenarían, supuestamente, el inicio de una etapa histórica especialmente hostil. Como punto final a una secuencia histórica plagada de obstáculos e incorregible declive, la Guerra Civil se erigía en un nuevo jalón en la trayectoria ininterrumpida del destino espiritual de la Nación Española. Pues ahora se trataba nuevamente de vencer a las fuerzas del ateísmo, del materialismo y del anticlericalismo, en una última «Cruzada» por el resurgimiento, la revitalización y la restauración de los valores tradicionales e inmortales de la Patria⁷⁰.

En la fabricación de un depurado discurso pletórico de visiones religiosas y trascendentes, al mismo tiempo que legitimador y movilizador, también proliferaron los móviles teóricos extraídos de la panoplia de razonamientos del ultranacionalismo populista y del fascismo, que reclamaban el rejuvenecimiento palingenésico de la Nación y su emplazamiento sobre un nuevo orden político que superase el denostado liberalismo⁷¹. En tal sentido, merece ser destacada la simbolización empleada a la hora de desentrañar las raíces históricas que habían conducido al desencadenamiento de la Guerra Civil. Ya hemos aludido a la fabricación del mito que señalaba cómo la Nación Española se había visto inmersa, a lo largo de las últimas décadas, en un irreversible proceso de descastamiento e irrefrenable declive. Este proceso degenerativo vendría motivado por la irrupción en el escenario de las ideologías políticas de todo un cortejo de manifestaciones y propuestas amenazadoras, disolventes y consuntivas. Se trataba, pues, del símil de la Nación enferma y amenazada (o agredida) por un enemigo (externo o interno), o por una variopinta gama de agentes

⁷⁰ DE CASTRO ALBARRÁN, A.: *Guerra Santa. El sentido católico del Movimiento Nacional Español*, Burgos, Editorial Española, 1938, pp. 25-26, y *El derecho al alzamiento*, Salamanca, Talleres Cervantes, 1941, pp. 169-171. Cfr. «El destino de España», *Ideal*, 9 de agosto de 1936. Véase asimismo JULIÁ, S.: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 290-291. Tanto los regímenes fascistas como los autoritarismos «fascistizados» de la Europa de entreguerras recurrieron reiteradamente, hasta lograr en muchos casos un extendido sentimiento de profunda y emotiva adhesión a la «Patria», a la recreación de los mitos de la deriva decadentista de la Nación y la pérdida de su ancestral prestigio, de su revitalización palingenésica y del cumplimiento de una «gloriosa misión» enaltecedora. Al respecto, consúltense KALLIS, A. A.: «Studying Inter-war Fascism...», *op. cit.*, pp. 31-32, y KALLIS, A. A.: *Fascist Ideology. Territory and expansionism in Italy and Germany, 1922-1945*, Londres-Nueva York, Routledge, 2000, pp. 29-38.

⁷¹ GRIFFIN, R.: «El núcleo palingenético...», *op. cit.*, pp. 97-122. Cfr. asimismo GRIFFIN, R. (ed.): *International fascism: theories, causes and the new consensus*, Londres-Nueva York, Arnold, Oxford University Press, 1998.

invasores y nocivos que asediarían la unidad y la fortaleza de la Patria, hasta colocarla en una posición de comprometida flaqueza. Para hacer frente a un ataque de tales dimensiones y envergadura, se invocaba la necesidad de extirpar los agentes infiltrados (léase el marxismo, el ateísmo, el anticlericalismo, el separatismo, el sentimiento nacionalista o «antiespañolista» de las comunidades y regiones, e incluso el comunismo soviético) y los elementos contaminantes de las esencias raciales sobre las que descansaba la pureza de la Nación⁷². Por todo ello, tanto el alzamiento militar contra la República, como la Guerra Civil misma se convertían en fenómenos interpretados como una memorable inmolación en un sacrificio colectivo impuesto por Dios e instalado sobre el ejercicio escatológico y santificador de la sangre derramada y de la muerte. Es decir, una violencia descomunal legitimada por la teórica «grandeza» de la tarea encomendada, y concebida como instrumento regenerador, salvífico y purificador⁷³. De esta manera, la violencia ejercida contra los enemigos de la «España verdadera» aparecía mutada en un acto de perfiles sagrados. La culminación de tan purificadora gesta propiciaría no solamente la recuperación de la desaparecida vitalidad espiritual y política de la Patria,

⁷² GOMÁ Y TOMÁS, I.: *El Caso de España. Instrucción a sus diocesanos y respuestas a unas preguntas sobre la guerra actual*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1936, pp. 20-21.

⁷³ La atribución a la violencia de un carácter purificador, puesto al servicio de la redención de la nación y de su reedificación sobre nuevos moldes políticos, está inserta en una honda tradición teórica y cultural de excitación de las pasiones, los instintos y las emociones como fuerzas movilizadoras en el seno de una concepción mitificada y organicista de la comunidad nacional. La mencionada tradición, aunque hundía sus orígenes en las nuevas teorizaciones sobre la movilización de las masas aparecidas a fines del siglo XIX, se revitalizó, catapultada en el fatal contexto de la muerte en masa propiciada por la Gran Guerra, con la fusión de las visiones del fascismo exaltadoras de la violencia, la guerra y las mitificaciones que las envolvieron, entendidas todas ellas como fuerzas impulsivas en el aniquilamiento de las decrepitas formas políticas del liberalismo en decadencia. Véanse KERSHAW, I.: «War and Political Violence in Twentieth-Century Europe», *Contemporary European History*, 14, 1 (2005), pp. 107-123, esp. 111; GREGOR, A. J.: *Mussolini's Intellectuals...*, *op. cit.*, pp. 38-60; EVANS, R. J.: *La llegada del Tercer Reich. El ascenso de los Nazis al poder*, Barcelona, Península, 2005, pp. 53-72; MOSSE, G. L.: *The crisis of German Ideology. Intellectual origins of the Third Reich*, Nueva York, Schocken Books, 1981, pp. 219-223; MORGAN, P.: *Fascism in Europe...*, *op. cit.*, pp. 15-28; STERNHELL, Z.; SZNAJDER, M., y ASHERI, M.: *The birth of fascist ideology. From cultural rebellion to political revolution*, Princeton, Princeton University Press, 1994, pp. 3-35 (existe traducción al castellano: *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994).

sino, asimismo, el aniquilamiento de sus enemigos más odiados y la edificación de un nuevo orden político, moral y anímico, enaltecido por mor del sacrificio y la muerte de los más abnegados hijos de la Nación⁷⁴.

En tal sentido, el conflicto era interpretado como la suprema reacción de la Nación agredida (e invadida). La Guerra aparecía mutada en un esfuerzo descomunal y hercúleo por salvar aquellos elementos de pureza espiritual (y civilizatoria) que venían siendo considerados como sus ejes vertebrales. La Guerra, pues, se nos presentaba como el empeño histórico colectivo por devolver a la Patria su menoscabado esencialismo católico y tradicionalista. Por su parte, la victoria sobre los enemigos, lograda a través del sacrificio de la sangre y la muerte, se interpretaba como un acontecimiento saturado de energías místicas, palingenésicas y milenaristas⁷⁵. De esta manera, la contienda que-

⁷⁴ Los mitos de la experiencia de la muerte y la guerra, y sobre todo el mito del sacrificio de los muertos, y su particular legado en la transmisión de las energías espirituales necesarias para la regeneración y la afirmación de la grandeza de la patria y la nación, tras la superación de un periodo de postración y decadencia, fueron forjándose desde las guerras revolucionarias del siglo XIX, pero sobre todo, tras la masacre significada por la Gran Guerra de 1914-1918, para ser finalmente incorporados al ideario fascista. Al respecto, MOSSE, G. L.: *Fallen Soldiers. Reshaping...*, *op. cit.*, pp. 75-80, y «National Cemeteries and National Revival: The Cult of the Fallen Soldiers in Germany», *Journal of Contemporary History*, 14 (1979), pp. 1-20; también GENTILE, E.: *Il culto del...*, *op. cit.*, pp. 51-54. Para el caso español, «España es nuestra», *Ideal*, 14 de agosto de 1936; y DI FEBBO, G.: «I riti del nazionalcattolicesimo nella Spagna franchista. José Antonio Primo de Rivera e il culto dei caduti (1936-1960)», en RIDOLFI, M. (ed.): *Rituali civili. Storie nazionali...*, *op. cit.*, pp. 189-202, esp. 191-192.

⁷⁵ En las numerosas recreaciones de la naturaleza del conflicto armado esencialmente mitificadas, espiritualistas o altamente idealizadas, abundaron las alusiones al carácter épico de la contienda sostenida contra los «enemigos de España», identificando la victoria sobre estos últimos con la inauguración de una nueva era en la Historia de España, teñida de elementos alusivos a la inauguración de una gloriosa andadura edificada sobre el resurgir de la «Nación Eterna». Se mezclaban, de esta manera, elementos míticos con componentes místicos, palingenésicos y religiosos, que ayudaban a concebir la Guerra Civil como una auténtica «cruzada» sobre la que descansaría el renacer de una «Nueva Nación» firmemente anclada sobre los componentes más puros y esencialistas del pensamiento tradicional. «Luces y resplandores de la Guerra», *Ideal*, 4 de septiembre de 1936. Véase asimismo «Discurso del Generalísimo Franco ante el micrófono de Radio Nacional», *ABC de Sevilla*, 20 de julio de 1937; «Granada celebra con esplendor el Día del Alzamiento. Discurso del Sr. Gallego Burín», *Ideal*, 19 de julio de 1938 y «La Bandera de la Victoria», *Ideal*, 15 de agosto de 1936. Las cuestiones referidas al *corazón mítico* del «fascismo genérico», así como la idealización mitificada de la «decadencia nacional» y el componente mitógeno y palin-

daba simbolizada como el crisol desde donde emergería una Nueva España, nacida de la abolición del decrepito edificio liberal-parlamentario, y refundada y resucitada gracias a la fusión de las energías provenientes de sus más nobles y ancestrales ideales⁷⁶. Así pues, el movimiento liberador y la violenta respuesta frente a los enemigos se convertían en una empresa que debería, por fuerza, ser sostenida por un conjunto heterogéneo de grupos sociales y profesionales, unidos en la defensa de su común sentimiento antiizquierdista, antidemocrático y de regeneración nacional⁷⁷.

A modo de conclusión. La función «misional» del Generalísimo y el mito fundacional de la Nueva España

Los integrantes populistas, irracionales, palingenésicos y milenaristas de la ideología fascista, y su incesante llamamiento a una controlada y unívoca movilización de la Nación en aras de la consecución de un ambicioso programa de regeneración y grandeza patrias, sin duda alguna lograron su plena realización mediante la profunda trasgresión ejercida sobre los tradicionales y fragmentados modelos de lealtad en torno a la religión, el partido, la ideología, la clase o el estatus alrededor de los que se había fundado el equilibrio y la estabilidad de las sociedades pluralistas del liberalismo de preguerra. Pero, sobre todo, fueron los reiterados recursos a la exaltación del mito de la regeneración nacional, la sacralización de los objetos de un nuevo culto político a la Nación y la creencia milenarista en el cumplimiento por parte de esta última, en íntima comunión con su *líder excepcional*, de una misión espiritual y única, los mecanismos intrínsecos de la ideología fascista que más poderosamente contribuyeron a la solidificación del denominado liderazgo carismático⁷⁸. Allí pues, donde se

genésico de su discurso revolucionario y antidemocrático, pueden ser consultadas en GRIFFIN, R.: *The Nature...*, *op. cit.*, pp. 26-43, y más recientemente GRIFFIN, R.: «The Primacy of Culture: the Current Growth (or Manufacture) of Consensus within Fascist Studies», *Journal of Contemporary History*, 37, 1 (2002), pp. 21-43, esp. 37-43.

⁷⁶ «Luces y resplandores de la Guerra», *Ideal*, 4 de octubre de 1936, y «La bandera de la victoria», *Ideal*, 15 de agosto de 1936.

⁷⁷ «Santiago y ¡Viva España!», *Ideal*, 26 de julio de 1936, y «Contra quiénes luchamos», *Ideal*, 5 de agosto de 1936.

⁷⁸ KALLIS, A. A.: «Fascism, “Charisma” and “Charismatisation”...», *op. cit.*, pp. 29-30; EATWELL, R.: «The Concept and Theory of Charismatic Leadership», en

alzaron con éxito las nuevas formas del liderazgo carismático, se asistió inmediatamente al aniquilamiento de las viejas estructuras de lealtad política preexistentes. De modo y manera que, allí donde el fascismo se erigió en la doctrina política dominante —o donde contaminó severamente los postulados antiparlamentarios y antiliberales que perseguían un reforzamiento autoritario del Estado para poner fin a la crisis del liberalismo—, se procedió a la sustitución de aquellas desgastadas lealtades por otras realmente inéditas. Los nuevos moldes de acatamiento político, de carácter anímico y emocional, estimulados por el fascismo, emergían directamente de una idealizada conversión de la Nación en una comunidad afectiva, entretejida de un modo ardiente y fervoroso. Para el pensamiento fascista, los elementos cohesivos que conferían fortaleza a la Nación quedarían asegurados merced a la existencia de poderosas ataduras de afinidad ética o espiritual, que solidificarían el «magma primigenio y fundacional» de sus integrantes. Tales vínculos estarían supuestamente fundados en la fe, la comunión y la devoción entusiástica, depositada sobre las cualidades heroicas y excepcionales atribuidas a un líder llamado a cumplir una misión sobrenatural y épica⁷⁹. Qué duda cabe que, tal y como ha sido expuesto, muchos de los mitos, ritos y símbolos del fascismo de entreguerras salpicaron vivamente el proceso de exaltación idealizada de la Guerra Civil española y el discurso espiritualista y trascendente del nacionalismo franquista.

En la sociedad española del periodo de entreguerras, las propuestas fascistas nunca conocieron el predicamento y la popularidad de que gozaron en otros países europeos durante idéntico lapso de tiempo. No obstante, tanto la primerísima etapa del franquismo, como, sobre todo, el proceloso periodo de manifestación exaltada de las pasiones políticas a que dio paso el desencadenamiento de la Guerra Civil deben insertarse adecuadamente en el proceso generalizado de *carismatización*⁸⁰ de la experiencia y la praxis política que vivió la mayoría

COSTA PINTO, A.; EATWELL, R., y LARSEN, S. U. (eds.): *Charisma and Fascism...*, *op. cit.*, pp. 3-18, esp. 6-10. Véanse asimismo KALLIS, A. A.: «Studying Inter-war Fascism...», *op. cit.*, pp. 19 y 29-30, y «The “Regime-Model” of Fascism: A Typology», *European History Quarterly*, 30, 1 (2000), pp. 77-104, esp. 79.

⁷⁹ OVERY, R.: *Dictadores. La Alemania de Hitler y la Unión Soviética de Stalin*, Barcelona, Tusquets, 2006, pp. 157-160.

⁸⁰ El término, que obviamente no figura en el Diccionario de la Real Academia Española, deriva de una forzada y literal traducción de la palabra inglesa *charismatic*

de los países de la Europa del periodo de entreguerras. Esto último contribuyó, también en nuestro país, a la germinación de una relación carismática sostenida entre los mecanismos de una ecuación triangular⁸¹. Esta imaginaria ecuación estaría constituida por la existencia de un líder mesiánico (el general Franco); por la presencia heredada de una comunidad *carismatizada*, cargada de fuertes sentimientos cohesivos y dispuesta a protagonizar una experiencia total y exaltada de la política en defensa de la regeneración patria (los movilizados en la retaguardia rebelde y los ardorosos adheridos a las nacientes instituciones franquistas); y, por último, por una visualización sublimada, alegórica y simbólica de un hecho excepcional, o de una problemática suprema, que demandaba el concurso de un *Mesías sobrenatural y único* (el señalamiento de la guerra como la encrucijada histórica ineludible). Todos estos ingredientes hallarían su expresión quintaesenciada en la configuración del mito de la Suprema Nación agredida, debilitada y nuevamente llamada a su refundación y/o resurrección. Sobre una recreación mitógena como la esbozada pivotaría todo el esfuerzo bélico desplegado desde el bando de los sublevados, dando así pleno sentido a una expresión vivencial de la política cargada de poderosos argumentos mesiánicos, milenaristas y cuasi-religiosos.

sation. Por “carismatización” de la vida política debería entenderse el proceso mediante el cual se materializaría —en las esferas de la acción política, la representatividad y la relación entre la nación y el Estado— una particularizada vinculación —cargada de tonalidades psicológicas, emotivas y espirituales— entre un líder, a quien se atribuirían cualidades excepcionales para la resolución de una grave crisis padecida durante la deriva histórica de la patria, y una comunidad previamente “carismatizada”, forjada por enérgicos lazos afectivos y pasionales, que se autoconsidera portadora de valores éticos y místicos comunes y concibe su existencia en la Historia a través del cumplimiento de una misión altamente sublimada. Véanse al respecto, KALLIS, A. A.: «Fascism, “Charisma” and “Charismatisation”...», *op. cit.*, pp. 25-28, y EATWELL, R.: «Introduction: New Styles of Dictatorship and Leadership in Interwar Europe», en COSTA PINTO, A.; EATWELL, R., y LARSEN, S. U. (eds.): *Charisma and Fascism...*, *op. cit.*, pp. XXI-XXXI; KERSHAW, I.: *The «Hitler Myths». Image and Reality in the Third Reich*, nueva edición, Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 53-73; TRAVERSO, E.: *À Feu et à Sang. De la guerre civile européenne, 1914-1945*, París, Éditions Stock, 2007, pp. 121-123. También, WEBER, M.: *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 193-197.

⁸¹ Una teoría interpretativa del proceso de gestación histórica de regímenes políticos asentados sobre las formas del liderazgo carismático durante la Europa del periodo de entreguerras puede verse en: COSTA PINTO, A., y LARSEN, S. U.: «Conclusion: Fascism, Dictators and Charisma», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 7, 2 (2006), pp. 251-257, esp. 252-253.

En la dirección apuntada, merece la pena suscitar la atención alrededor de la importancia del *culto reverencial al líder* —o al *Jefe de la Patria*—, y el esfuerzo por la cimentación idealizada y discursiva del guía mesiánico y carismático en el seno del mito fundacional de la Nueva España. Esfuerzo, éste, que apareció íntimamente entrelazado durante el transcurso del conflicto con aquel otro fenómeno consistente en la gestación de una comunidad de adherentes vinculada por fuertes lazos afectivos, espirituales y religiosos. Una comunidad, qué duda cabe, sentida e imaginada, que fundaba su relación con el Nuevo Estado en la creencia en la llegada de un nuevo orden, donde la Nación Eterna volvería a alcanzar sus más elevadas cotas de pureza racial, espiritualismo y perfección⁸². En suma, pues, quizás fuese necesario ir abordando la problemática de las fuentes de suscitación de adhesiones —individuales o colectivas— al Nuevo Estado franquista, desde la perspectiva del análisis pormenorizado de los factores que, durante el transcurso del periodo inaugural de la Guerra Civil, posibilitaron la sedimentación de una serie de discursos mitificadores e interpretativos de la naturaleza del conflicto. Tales discursos, y su peculiar confección, quizás cooperasen enérgicamente a la cincelación de una comunidad afectiva entrelazada por nuevos moldes de lealtad política. Una comunidad espiritualizada fuertemente imbuida de una relación carismática y emocional con su líder, al tiempo que necesitada de depositar su confianza en la capacidad resolutive de un *iluminado* de cualidades excepcionales (valentía, virilidad, honor, voluntad de mando, abnegado sacrificio, espíritu aguerrido, destreza militar, etc.), llamado a cumplir una misión histórica de tonalidades cuasi-sagradas.

En el seno de este nuevo esquema interpretativo —que trataría de desentrañar los instrumentos de mitificación empleados por el embrionario Estado franquista en la gestación de un sentimiento de comunión nacional, dirigido al fortalecimiento de un nuevo orden político antiliberal y totalitario—, la fragua de la comunidad afectiva, y la carismática vinculación con el líder resultarían instrumentos de primer orden. Ambas herramientas se verían, a su vez, auspiciadas por la profusa difusión de los discursos movilizados y los mitos de la Guerra Santa —incluyendo la alegoría del Paraíso-la Caída-la Re-

⁸² DE CASTRO ALBARRÁN, A.: *Guerra Santa...*, *op. cit.*, pp. 25-26; GONZÁLEZ CALLEJA, E., y LIMÓN NEVADO, F.: *La Hispanidad como instrumento...*, *op. cit.*, pp. 31-45.

dención asociada a la interpretación providencialista de la historia de España—. Toda esta amalgama de componentes confluiría en la reiterada rememoración de la contienda, ideada como una nueva reconquista, una nueva guerra de independencia frente al invasor comunista⁸³, o la matriz donde se gestó la auténtica refundación de la Patria humillada. La secuencia descrita culminaría mediante la idealizada forja del líder mesiánico, asentada sobre los ritos del *culto al caudillo* y a su específica vocación misional⁸⁴.

Para finalizar, concluiremos señalando que, todo esfuerzo por desentrañar los factores que impulsaron la capacidad del franquismo para la concitación de múltiples adhesiones, debería tener en cuenta la existencia de dos integrantes esenciales, presentes en el proceso de «fabricación» del liderazgo mesiánico y misional atribuido al general Franco. Ambos componentes serían los responsables, en buena medida, de la constitución de una amplia comunidad —pese a su conformación profundamente heterogénea y diversificada— de adherentes y entusiastas. Tales serían, a saber, los siguientes: en primer lugar, la factura del mito fundacional del Nuevo Estado, directamente entroncada con la fabulación idealizada de la guerra entendida como la pieza inaugural de una nueva etapa gloriosa de la Nación Hispana (la manufactura, pues, del acontecimiento trágico, sobrenatural y prolífico que legitimaría al líder carismático para la realización de una función mesiánica, sobrenatural y heroica); y, en segundo lugar, la labor de compactación de todos los factores anteriormente señalados cumplida por el revestimiento litúrgico y divinizado de la vivencia política, expresado a través de la sacralización del Nuevo Estado y sus instituciones⁸⁵.

⁸³ NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: «Nations in arms against...», *op. cit.*, p. 57.

⁸⁴ PAYNE, S. G.: «Franco, the Spanish Falange, and the Institutionalisation of Mission», *Totalitarian Movements and Political Religions*, 7, 2 (2006), pp. 191-201, esp. 195-196 y 200.

⁸⁵ BOX, Z.: «Secularizando el Apocalipsis...», *op. cit.*, p. 139.